

! TE NECESITO !



¡ TE NECESITO !

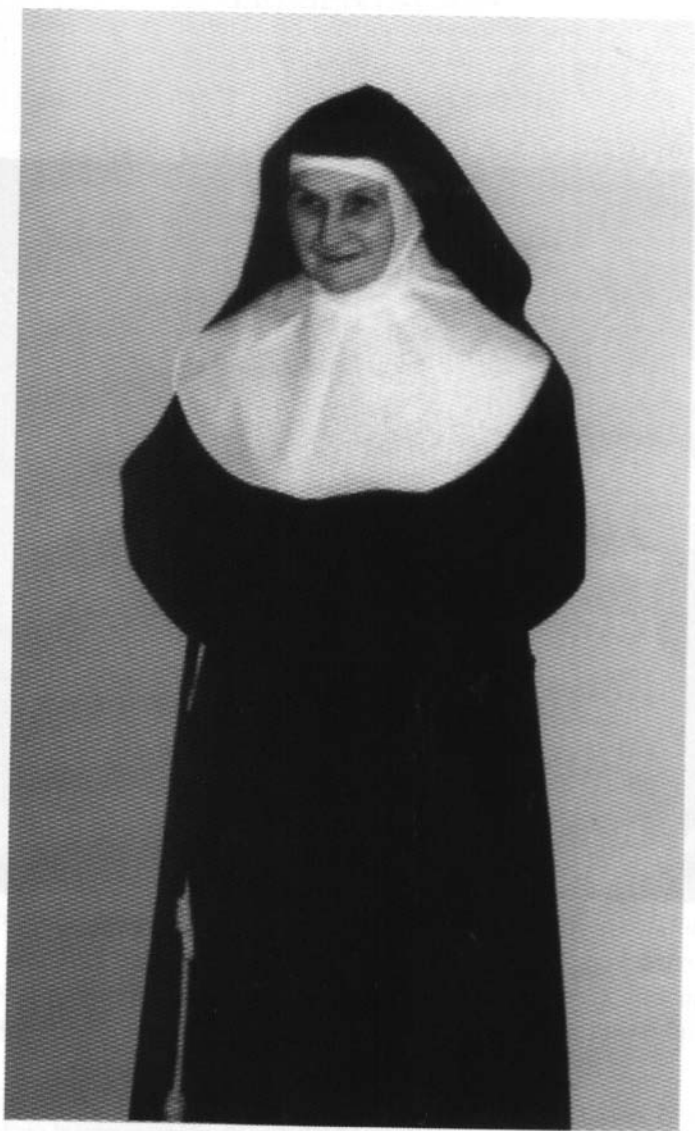
*Una historia dramática de los años
"50" sacada a la luz en nuestros días*

Por:
Mons. LUIGI MOLINARI

UNIVERSALIS FRATERNITAS

Título original: "Ho bisogno di Te"

*Traducido del italiano
por P. Raffaele Barilati*



Sor Maria Clara Scarabelli.



*Genepreto de Nibbiano en provincia de Piacenza.
Es la tierra natal de Sor M. Clara Scarabelli.*

PRESENTACIÓN

La Madre Clara Scarabelli nació el 29 de Marzo de 1912 en Genepreto, una pequeña y encantadora aldea del valle del Tidone en la región de Piacenza. (Italia).

Fue bautizada el mismo día de su nacimiento. Tres días después de haber cumplido once años, murió su mamá; haciéndose responsable de la casa y el cuidado de las cuatro hermanas, la más pequeña tenía solo pocos meses de edad.

El día de su primera Comunión, Jesús le pidió si quería ser toda suya. Ella contestó con un rápido sí, al que permaneció fiel durante toda su vida.

La historia de su vocación es apasionante. Ella misma en su breve autobiografía, nos dá su testimonio. ⁽¹⁾

A la edad de diecinueve años pudo, al fin, cruzar los umbrales del monasterio de santa Clara del Santísimo nombre de Jesús, situado en la plaza Roma de Venezia.

Vivió una vida de donación intensísima, preocupada de evitar cualquier forma de "singularismo", haciendo lo posible por pasar inadvertida incluso a los ojos de las hermanas, con las cuales vivió por más de sesenta y dos años.

Pudo, así, vivir una vida heroica, sin que la vieran.

La lectura del escrito, "Como transcurre mi jornada", que ella misma consignó a su Padre espiritual, nos permite seguir el hilo de lo extraordinario en la aparente monotonía de lo cotidiano.

Desde la mañana (el despertador sonaba siempre antes de las cinco) hasta el atardecer para ella no había más descanso que la siesta de las comidas y el pequeño recreo de la tarde. Inclu-

⁽¹⁾ Para la comprensión de esta figura aconsejamos la lectura del volumen del que trato, en gran parte, en este fascículo: Sor M. Clara Scarabelli, Icona purísima de la Virgen Maria, por Mons. Luigi Molinari, ed. Costa & Conca, 1994, pp. 288.

so la hora del descanso, que normalmente se concedía a las hermanas después de la comida, la vivía en adoración, tanto en el verano como en el invierno. Tomando en cuenta que, en su monasterio se practicaba la adoración eucarística sin interrupción, es decir, día y noche solía pasar como cosa normal su turno "anómalo", que empezaba a las once y se prolongaba hasta las dos de la noche: ésto por más de sesenta años.

Del trabajo manual no se liberó por nada, incluso cuando físicamente no se encontraba bien. ¡Además buscó siempre los trabajos más humildes y pesados!

Aunque había tenido de pequeña experiencias místicas bien controladas y documentadas por su Párroco, que siguió su camino espiritual desde su niñez hasta su entrada en el monasterio, las hermanas de claustro con las que vivió su vida de consagración, nunca jamás sospecharon nada.

Por un misterioso designio de la Providencia, vivió por un largo período en su comunidad, en situación de sospecha por las graves acusaciones provocadas y, por consiguiente, fue víctima de medidas de marginación. Ésto sucedió porque nunca buscó excusarse, considerando la prueba como un don de Dios. Nunca dudó jamás de la rectitud de sus superiores. Su única amargura fue la de considerarse causa de escándalo para su comunidad y el motivo de los reproches que le venían promovidas públicamente.

Precisamente en este período, la Virgen María, apareciéndola durante la adoración nocturna, le confió una misión que, por una serie de acontecimientos dolorosos, se convirtió, para ella, en un secreto que le quemó en el corazón por más de cuarenta años, excavando el surco de un dolor inmenso.

Vivió en el amor y fue transformada en puro amor: su holocausto se consumió a las 15:13 del sábado, 29 de enero de 1994, en la presencia de sus Hermanas que siempre amó de forma intensísima.

En este opúsculo, aunque de manera sintética referimos, del volumen elaborado por Mons. Luigi Molinari, los hechos así como ella, dos años antes de morir, después de cuarenta años, lo ha escrito, a petición de su Director espiritual.

Al final de este opúsculo, aportamos algunas notas relativas a la Consagración al Corazón Inmaculado de María, presentes en el volumen publicado, y en esta edición revisadas y ampliadas.



*Venezia. La Iglesia y el Monasterio de las Clarisas Sacramentinas
el dulce-nido en que Sor M. Clara entró a los 19 años y pasó 62 años
consumiéndose como un don de amor a Cristo y a los hermanos.*

PRIMERA APARICIÓN

"¡ Te necesito !"

Mayo de 1950

Si no me equivoco era el día 15, o mejor, entre el 15 y el 16, porque faltaba poco para la medianoche. Me encontraba en la capilla para la adoración nocturna. Estaba rezando con el corazón que con los labios, por toda la humanidad. Delante del Sagrario pedía perdón a Jesús, piedad, misericordia para todos mis queridísimos hermanos pecadores de la tierra. Estaba suplicando a la Virgen Santísima, refugio de los pecadores, que intercediese ante su Hijo Jesús para que nadie se perdiera sino que a todos les fuera dado el paraíso, cuando, con gran sorpresa mía, al lado derecho del altar, vi aparecer una luz grandísima. ¡ Quedé confusa a la vista de aquel resplandor que encandilaba los ojos ! Creía soñar. Mientras estaba mirando, una gran alegría me inundó el alma. Yo vi descender una bellísima Señora, de una belleza que no encuentro palabras para expresarlo.

Estaba vestida toda de blanco, cubierta con un velo, también blanco, que le bajaba hasta los pies, todo ornado de oro. A los costados tenía, como cinturón, una cinta azul. Tenía la mano izquierda a la altura de la cinta, o mejor, un poco más arriba y en ella el corazón. A su alrededor, como un cerco, había una corona de gruesas espinas, tres de las cuales lo penetraban. Una espada traspasaba el corazón por la parte izquierda.

¡ Tuve gran temor: no pensaba que fuera un hecho real, juzgando imposible que la Reina celestial se dignase mostrarse a mí, insignificante, pobre idiota ! Mientras pensaba en estas cosas, la veía bajar las gradas del altar para acercarse al banco en que yo estaba de rodillas.

Viéndome temerosa e incierta, me dijo sonriéndome:

- *No temas, pequeña mía, soy tu Mamá, la Reina del cielo y de la tierra. Vengo a ti para pedirte un favor: ¡Te necesito!*

Me quedé asombrada. Toda temblorosa le pregunté:

- ¿Mamá que puedes hacer con esta pequeña e insignificante ?

- *Precisamente por eso te he elegido a ti, para que todos comprendan que cuanto suceda es solo cosa mía, y que no viene de ti. También te digo que si hubiera encontrado a una más pequeña que tú, la hubiera preferido. ¿ Ves éstas espinas que me traspasan el corazón ? .Son los pecados de tantos hijos míos que no me aman y ofenden al Señor. Vengo para llamarlos de nuevo a la conversión, a la penitencia, y para darles el regalo de mi corazón, a fin de que comprendan cuanto les amo, a pesar de sus pecados. Los espero para llevarlos al Corazón de Cristo y así consolar a Jesús por los numerosos pecados que cometen tantas criatura tuyas. Su misericordia es infinita. Él espera con ternura que todos vuelvan a su corazón.*

Ha confiado a mi Corazón Inmaculado la salvación de la humanidad. Yo soy el refugio de los pecadores. ¡ Venid, venid todos a mi corazón y encontrareis la paz que tanto buscáis ! ¿ Dime, pequeña mía, quieres a Jesús ?

- Mamá sabes que lo quiero, pero quisiera amarlo más. Es un tormento, para mí, esta sed. ! Quisiera amarlo como lo amas Tú !

- ¿ Y a tu Mamá ?, ¿ la quieres ?, ¿ me amas ?.

- Mamá, ¿ por qué me lo preguntas ? Tú me ves, me conoces, sabes todo, ¡sabes que te amo !

- ¡ Si, sé que tú me amas y por esto te pregunto si aceptas de cooperar conmigo para dar un regalo de amor a todos mis hijos, los predilectos de mi corazón, que amo y que me aman, pero que será una llamada también para los que no me aman ! Mi corazón los espera a todos para llevarlos a Jesús y al Padre.

En aquel momento vi, como en un espejo, toda mi miseria, mi pobreza, mis pecados, la realidad en la que me encontraba dentro de mi Comunidad.

Hacía mucho tiempo que era objeto de desprecio, de incomprensiones, etc.

La Madre Abadesa pensaba que yo estaba poseída por el demonio. Con el permiso de Dios, me trataba con dureza delante de todas las hermanas. A pesar del sufrimiento de mi pobre corazón, la quería mucho y me apenaba que fuera obligada a tratarme de tal manera. No dudaba de su rectitud: era solo un instrumento en las manos de Dios para dar muerte a mi “yo” aun tan vivo. Mi sufrimiento era enorme porque he pensado siempre que, cuando los Superiores hablan, hacen las veces de Dios. Jesús lo ha dicho así: “Quien os escucha, a mí me escucha; quien os desprecia, a mí me desprecia”. (cf. Lc. 10, 16). Cuanto agradecimiento siento aún por esta querida Madre!

Me miró con ternura y me dijo:

- *Lo se todo, yo te he sostenido, no temas, las almas cuestan sangre. ¿ No quieres salvarlas a todas ?*

Un momento de silencio, después continuó:

- *Por lo tanto, ¿ estás dispuesta a cooperar con tu Mamá para dar éste regalo, como mi corazón desea, a las almas ?*

Entonces con un nudo en la garganta contesté:

- Mamá, ¡ nadie me creará, estropearé tu obra ! Pero, aquí estoy. ¡ Haz de mi todo lo que quieras !

- *Gracias, no temas, ama mucho a Jesús. Volveré para decirte lo que espero de ti. Te bendigo.*

Y me puso una mano sobre la cabeza diciendo:

¡ Arrivederci ! (¡ hasta la vista) ! ¡ Adios !

Lentamente se levantó de la tierra y desapareció. La luz permaneció todavía por un breve tiempo; después desapareció. Me quedé sola. No lo podía creer, pero tenía tanta paz en el corazón que sentía necesidad de orar, de silencio, de (ocultamiento) soledad, desaparecer a los ojos de las criaturas, de unión con Dios y con la Mamá.

SEGUNDA APARICIÓN

“... te confío la misión de hacer acuñar una medalla”

7 de octubre de 1950

¡ Estaba sola delante del Sagrario durante la adoración nocturna ! Eran poco más de las 11 de la noche. Rezaba a la Virgen Santísima para que Ella, refugio de los pecadores, intercediera ante su Hijo Jesús por la salvación de todos mis queridísimos hermanos pecadores que viven bajo el cielo. Insistía para que ni siquiera uno solo se perdiera, ya que Jesús, muerto en la cruz por todos, ¡ no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva ! Experimentaba dentro de mí gran paz y tenía la seguridad de que Ella, tan poderosa, habría actuado de manera que, por los méritos de Cristo, todas las almas se salvaran.

Con gran sorpresa y alegría vi aparecer una gran luz, al lado derecho del altar. Un instante después, he aquí que aparece la bella Señora que me había hablado el 15 de mayo. Se acercó a mi con una dulce sonrisa. Tenía el mismo aspecto, vestía de la misma manera, llevaba el corazón en la mano izquierda, en la derecha la corona del rosario con las cuentas de oro y una cruz que bajaba hasta más o menos diez centímetros de sus blancos y cándidos pies. Rodeando su persona, como un cerco, estaba escrito en letras de oro; “Madre mía, confianza y esperanza, en ti me confío y abandono”. Me miraba con una ternura y una sonrisa que no encuentro palabras para expresarlas.

Me dijo:

- Pequeña mía, ¡ he venido para confiarte una misión !. Te necesito para donar a mis queridos hijos, que son la alegría de mi corazón, porque me aman y practican la consagración hecha a mi Corazón Inmaculado que yo pedí en Fátima, por

voluntad de Jesús.

Quiero darles una señal, un don, para mostrarles el agradecimiento de mi corazón de Mamá. Eso será también una llamada para muchos hijos míos que amo con ternura, pero que no corresponden a mi amor. Yo les digo: “! Hijitos míos, venid, venid a mi corazón, os espero para llevaros a Jesús que os ama ! ; Solo en Él encontrareis la paz la alegría y la felicidad que tanto buscáis” !

¡ Y aún os digo: “Rezad, amaos como hijos de Dios, como verdaderos hermanos, amaos como os ama vuestra Mamá y como os ama Jesús” !

Él ha confiado a mi Corazón Inmaculado la misión de llamar a todos mis hijos a la conversión, a la oración, a la penitencia: ¡ Rezad, rezad ! Si no rezáis no podéis convertirlos. Ámense entre vosotros como yo os amo. Lo digo con dolor: muchos, muchos no rezan, no aman.

Pequeña mía, te confío la misión de hacer acuñar una medalla, que me represente como me ves; es un don de amor de mi Corazón Inmaculado.

Así que mira el reverso de la medalla.

Entonces vi aparecer, de su costado, su corazón y el de Jesús, estrechamente unidos, diría casi atados, por una corona de espinas; el corazón de Jesús estaba coronado por una pequeña cruz y el de la Mamá traspasado por una espada. Bajo los dos corazones habían una "A" y una "M" entrelazadas, que significan: Ave María. Ambos corazones estaban rodeados de llamas, símbolo del amor con que arden para la salvación de todas las almas. A su alrededor estaba escrito en letras de oro: “Jesús, María, os amo, salvad a todas las almas”.

Después de haberme mostrado el reverso de la medalla, la Mamá dijo:

- Queridos hijos míos, os exhorto a rezar frecuentemente, de corazón, la invocación: “Jesús, María, os amo, salvad a todas las almas”. Será como una caricia que consuela el Corazón de Jesús y mi Corazón Inmaculado. La invocación, sí



Imagen de la Virgen descrita por la vidente.

Bocetos de la medalla de la Virgen



Jesús, María, os amo
salvad a todas las almas.



Madre mia, confianza y esperanza
en ti me confío y abandono.

se reza con fe y con el corazón reparará cada vez muchas blasfemias. Cada acto de amor salvará a una alma. El amor os ayude a valorar al máximo cada instante de vuestra vida terrenal. Cuanto más fuerte sea el amor, más fecunda será vuestra vida. ¡ Ámense, ámense, buscad las cosas de arriba !. ¡ Aquí todo pasa ! ¡ sólo el amor es eterno! Seréis juzgados en el amor. Es más, para quien verdaderamente ama, no habrá juicio: ¡ solo un abrazo del Padre bueno con el hijo, que ha vivido solo para el amor y en el amor ! ¡ Escuchad a vuestra Mamá ! ¡ Os hablo, os exhorto porque os amo y os quiero felices allá arriba eternamente; allá arriba en el Paraíso ! ¡ Quiero llevaros a Jesús y al Padre que os está esperando a todos !

Prometo a todos los que lleven consigo este don de mi Corazón Inmaculado, testificando su consagración, bendecirlos, conducirlos de la mano, llevarlos en mi corazón como hijos predilectos para presentárselos a Jesús. Los asistiré en el momento de la muerte a fin que el enemigo, Satanás, no pueda perjudicarlos y esten allá arriba, conmigo, en el Paraíso, donde Jesús les dará el premio eterno.

Yo, conociendo mi miseria y pobreza, tuve temor y pregunté:

- Mamá tu ves mi nada, sabes que soy una pobre idiota: ¿ cómo podría contar todas tus palabras, describir tu amor ?

- *Pequeña mía, te repito, no temas: te he elegido a propósito porque eres nada, para que todos comprendan que lo que haces no es obra tuya sino que soy yo quien obra en ti. ¿ No te fías, tal vez, de tu Mamá ?*

- Oh, sí, Mamá. Haz de mí todo lo que quieras, soy tu propiedad, me confío a ti, me abandono a tu corazón.

- *Animo, no temas, habla con el ministro de Dios, el Espíritu Santo te guiará. También para hacer esto tendrás que sufrir, ¡ hazlo todo por amor, para la salvación de todas las almas ! Quédate tranquila, te repito, no temas. Mi enemigo, Satanás hará todo para impedir este plan por el que serán glorificados Dios y mi Corazón Inmaculado. ¡ Estoy contigo y al*

final triunfaré !

Después, dirigiéndose a todas las almas, dijo:

- Hijitos míos, os entrego mi Rosario, cadena de oro que os tiene ligados a mi corazón; rezad, rezad con el Rosario, tenedlo fuerte, rezadlo con fe, con el corazón. ¡ Será la salvación de la humanidad ! ¡ Esta será la señal de que vosotros sois míos ! Satanás lo teme mucho; hace de todo para perder a las almas. Pero yo, vuestra Mamá, hago de todo para salvarlas, porque ésta es la voluntad del Señor. ¡ Pero necesito vuestra ayuda ! Reza, haced sacrificios y penitencia. Ámense, ámense como yo os amo. Solo así se salvaran las almas.

Y después, dirigiéndose a mi, prosiguió:

- Tu, pequeña mía, te lo vuelvo a repetir, no temas. Estoy contigo. El Espíritu hablará en ti, confía. ¡ Todo por amor, solo por amor !

Después, poniendo una mano sobre mi cabeza, dijo con ternura:

- Te bendigo y quedo contigo para sostenerte en la prueba.

Sonriendo se levantó del suelo y desapareció, mientras la luz quedó todavía por un cierto tiempo. Después desapareció totalmente, dejando en mi corazón una gran paz.

HABLA CON EL MINISTRO DE DIOS

7 de diciembre de 1950

En aquellos días, la idea de hablar de lo que había pasado entre mi querida Mamá del cielo y yo, me preocupaba bastante. ¡ No sabía como empezar el asunto ! El día 7 de Diciembre, mientras estaba rezando a la Virgen María, suplicándole que viniera en mi ayuda, con tanta ternura me habló así:

- Pequeña mía, habla con el ministro de Dios, ¡ cuéntale todo lo que te he dicho ! Será para la gloria de Dios, de mi Corazón Inmaculado y para la salvación de las almas. No temas, verás que te comprenderá: ¡ será el Espíritu de Dios el que hablará por ti ! Habla con la simplicidad de los pequeños. Sólo así podrás cumplir la misión que te he confiado.

Sí, mamá, pero ayúdame, tú sabes que soy una insignificante, una pobre idiota. Ven, te ruego, en mi socorro, para que no arruine tu obra.

- Quédate tranquila, no temas, yo estoy contigo.

Entonces fui al confesor y, muchas veces, le conté todo lo que había visto y escuchado de la dulce y querida Madre del cielo.

Si mis confesiones de antes habían sido siempre cortas, ahora me llevaban más tiempo, para contestar a las preguntas que el Padre me hacía sobre este asunto (...)

Mientras tanto el tiempo pasaba. Cuando el confesor conoció todo lo que me había dicho la Virgen, me dijo:

- Te aseguro, en el nombre de Dios, que todo esto no es una ilusión tuya y ni tampoco arte del demonio, sino que, por el contrario, es una señal de predilección para ti pequeña alma mía, de parte del Corazón Inmaculado de María, además, de una ternura materna para todos sus hijos. ¡ Es su deseo que la

consagración hecha a Su corazón por parte de la Iglesia, y por voluntad del Señor Jesús, se viva en la práctica !

Después me dijo:

- Reza mucho, quiero pedir una señal, no porque no crea que sea obra suya, sino para estar más preparado para hacer todo lo que desee de mí, su indigno ministro.

HE TENIDO LA SEÑAL QUE HABÍA PEDIDO

Mayo de 1951

Un día el confesor me dijo:

- He tenido la señal que yo le había pedido.

Me ordenó, pues, escribir todo lo que le había dicho de palabra, para poder actuar.

Tenía que escribir de noche porque de día estaba siempre muy ocupada en varios trabajos. Escribí en dos cuadernos, uno para el confesor y el otro para mí.

Septiembre de 1951

El día de María Niña entregué al confesor el cuaderno que contenía la información de lo que había pasado entre la Reina del cielo y yo.

Él me dijo:

- ¡ Ahora me dispongo a trabajar para cumplir todo !

La vez siguiente vino a confesar otro Padre de su comunidad. Desde entonces no lo vi ni lo oí más. En seguida supe que él había hablado de mí con el Delegado de las religiosas, el cual, a su vez, había hablado con la madre superiora. Las consecuencias fueron inimaginables: según la madre yo era una pobre ilusa y cuanto había sucedido era obra del demonio... El Delegado habló después a toda la comunidad, a mí *me impuso el silencio y me ordenó no hablar más de éstas cosas*. Asignó después un nuevo confesor, un cura diocesano a nuestra

comunidad en lugar de los “religiosos”. De todo lo que comprendí y de la manera en que me trataba, también éste había sido puesto al corriente de todo.

Además, el cuaderno que yo tenía, desapareció...

HABLE, PUEDE SER QUE TENGA RAZON

Abril de 1952

Al nuevo confesor, nombrado por causa mía, le confesaba mis faltas y nada más en pocos minutos. Las primeras veces todo fue bien, después empezó a interrogarme y a preguntarme si no tenía nada que decirle. Contestaba que no, que me bastaba con la absolución de mis pecados, porque esto era el objetivo de la confesión.

Sin embargo, poco tiempo después, empezó a atormentarme afirmando que tenía que hablarle, decirle todo lo que sabía: “Hable, puede ser que tenga razón...”

Pero yo tenía la orden del Superior de no hablar.

NOCHE DEL ESPÍRITU

Junio de 1952

Mientras tanto vivía en mi interior una lucha terrible. Las tentaciones eran mi alimento de día y de noche. Solo Dios lo sabe: ¡ hasta la desesperación !

El demonio se aprovechaba para atormentarme de todos modos (...). ¡ Me parecía que para mi no existía más que el infierno !(...)

Perdone Padre, si le he contado todo esto, pero lo he hecho para obedecerle: le aseguro que preferiría morir y llevármelo todo en secreto a la tumba. ¡ Imagínese el estado de mi alma ! En algunos momentos la tentación era tan fuerte que me parecía estar condenada: y entonces ¿ para qué vivir ? Sola, sola, sin una palabra de nadie. Mi pobre corazón gritaba: “¿ Jesús y María, dónde estáis ? ¡ Venid en mi ayuda !” Pero no me contestaban. Me agarraba a la fe gritando con el corazón: “Jesús confío y espero en ti, solamente porque creo en tu amor por mí ! ¡ Sé que me amas, no lo dudo! Si quieres, envíame al infierno, sé que lo merezco por mis pecados ! Pero sé también que tu misericordia es más grande que todos los pecados del mundo. ¡ Pero si por un absurdo tú me envíases allá abajo, a lo profundo del infierno, acuérdate que tú te quedarás en el Paraíso sin tu Madre, porque yo vivo en su Corazón Inmaculado y no puedo separarme de ella ! ¡ También ella vendría conmigo !” Éste último grito hirió Su corazón divino y con ternura me dijo:

- Pequeña mía, quien está con mi madre está conmigo. Animo, no temas, porque pongo a prueba a los que me aman.

Esto fue, para mi pobre corazón, como un rayo de luz, pero sólo momentáneo.

EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS REVESTIDO DE LUZ

Una prueba bien grande me esperaba.

Noviembre de 1952

Un día que estaba en la celda a solas y lista para irme a descansar, sin saber cómo, vi delante de mí a un joven, aproximadamente de quince años. Me asusté y quise huir, pero se puso en la puerta diciéndome:

- ¿ Por qué tienes tanto miedo ? Soy el ángel del Señor, he visto tu sufrimiento y vengo a consolarte. ¡ Me das tanta pena ! ¿ Por qué tanto sufrimiento ? ¡ Pide al Señor que te libre !

Yo contesté:

- ¡ Si el Señor permite esto, yo no me niego a sufrir, porque quiero que se haga su voluntad !

Él contestó:

- Quédate tranquila, yo lo pediré por ti. Volveré de nuevo.
Dicho esto desapareció como un relámpago, sin que me diera cuenta cómo.

TERCERA APARICIÓN

"Pequeña mía, ¡ ánimo !, ¡ no temas!"

21 de noviembre de 1952

Fiesta de la Presentación de María SS. en el templo.

Me encontraba en adoración delante del Santísimo. Un gran sufrimiento me atormentaba: no era capaz de quitar de mi mente la figura de aquel joven que decía ser el ángel del Señor. Eran las dos o las tres de la tarde y todas las hermanas se habían retirado a la celda para el descanso o para el estudio. Experimentaba una sensación de tristeza y no podía rezar. Solo en el corazón decía:

"Mamá, Mamá ¿ donde estás ? Ten piedad de esta niña pequeña tuya, sola, sola, abandonada de todos".

Tenía ganas de llorar por el miedo de que hubiera sido todo una ilusión y de haber engañado a todos y temía que por estos motivos, Jesús y Mamá me hubieran abandonado.

Estaba de rodillas con los ojos bajos. Después de breve tiempo oí que me llamaban:

- ¡ Pequeña, pequeña mía !

Comprendí que era la voz de Mamá. Experimenté un temblor de alegría, levanté los ojos, la vi delante de mí sobre las gradas del altar, toda rodeada de luz, vestida como las otras dos veces, pero además tenía alrededor de la cabeza una corona de doce estrellas que exhalaban una luz que no sabría describir. Bajó las gradas del altar, se acercó al banco donde estaba de rodillas puso su mano derecha sobre mi cabeza diciéndome con mucha dulzura y ternura:

- ¡ Pequeña mía, ánimo, no temas !

Con un nudo en la garganta contesté:

- ¡ Mamá, te he traicionado ! Te dije que nadie me creería:

he estropeado tu obra, perdóname, ¡ ten piedad de mí ! ¡ Tú sabes todo ! ¿ Me has perdonado, Mamá ?

Me hizo una caricia diciéndome:

- *Pequeña mía, no temas, te hablo para confortarte. Escúchame: tienes que saber que tu sufrimiento ha dado mucha gloria a Dios y a mi Corazón Inmaculado y ha salvado más almas como si hubieras podido realizar todo lo que te había pedido. Quédate tranquila, no es culpa tuya, sino de la rabia de Satanás, que se ha servido de las criaturas para obstaculizar mi obra. Pero te aseguro que mi Corazón triunfará. ¡ Guarda en secreto todo lo que se refiere a la medalla ! Tendrás que sufrir todavía, pero vendrá un tiempo en el cual el Señor suscitará aquel que será el instrumento para cumplir lo que yo había pedido, según las promesas que te he hecho, para el bien de tantas almas. ¿ Me crees, pequeña mía ?*

- ¡ Si Mamá ! ! Tu lo puedes todo ! Pero mira, si tu hubieras elegido un instrumento más apropiado, todos habrían creído y se habría realizado...

La Madre celeste afirmó:

- *No digas eso, te he elegido precisamente a ti, porque eres una insignificante, para que todos comprendan que lo que acontece es solo obra mía. Más bien te digo que si hubiera encontrado a alguna persona más pequeña, más pobre que tú, la habría preferido porque la gloria sería toda de Dios y de mi Corazón y para ella solo la humillación y el desprecio !*

Gracias, Mamá. Pero dime: ¿ dónde estabas cuando yo sufría tanto, te llamaba y no me contestabas?

- *"Oh, pequeña mía, ¿ quién te ha dado la fuerza de soportar en silencio todo lo que has pasado ? Estábamos Jesús y Yo. Siempre te he tenido en mi corazón donde está Jesús y yo, estaré siempre contigo. Animo, no temas, soy tu Mamá. Eres demasiado pequeña. Tu sola no eres capaz de nada: déja hacer a Jesús y a Mí. Tu misión es: oración y sacrificio. No temas, ama el sufrimiento y Jesús te dará todas las almas. No te canses, continúa por este camino. Yo estoy contigo, te saludo, te bendigo".*

- Me puso una mano sobre la cabeza sonriendo, se levantó del suelo y desapareció en la luz dejando una estela detrás de ella.

¡ Le dejó imaginar querido Padre, lo que pasó en mi corazón !
! Había un deseo de ocultamiento, de sufrimiento, vivir solo para amar a Jesús y a la Mamá y hacerlos amar por todos los hermanos.

LA NAVIDAD CON LAS CARICIAS DEL NIÑO JESÚS

Diciembre de 1952

Renové con más confianza mi acto de abandono en Él y en el corazón de Mamá declarándome lista para sufrir todo lo que ellos permitieran, temerosa siempre de mi capacidad, pero confiada en su ayuda.

Pasé toda la fiesta de la S. Navidad con gran tranquilidad y en intimidad con la querida Mamá, que me ha hecho experimentar la dulzura de las caricias del pequeño divino Niño Jesús.

Si el alma, por la gracia divina, siempre está lista a todo, tengo que confesar para mi humillación, que la naturaleza no se queda indiferente ante los sufrimientos morales. Cuando éstos penetran en lo íntimo del alma siempre es un golpe nuevo, no es fácil no sentirlos y quedarse indiferente. ¡ Es necesario aceptarlo todo de la mano del buen Dios, que lo permite todo para sus altísimos designios !

TODAVIA EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS

20 de enero de 1953

El confesor seguía insistiendo en que yo hablara. ¡ Cada vez, era para mi un tormento ! Temía también desobedecer. ¿ Cómo hacer ? ¡ El Superior me había impuesto no hablar, la Madre celeste me había dicho que guardara en secreto todo hasta que

el Señor hubiera enviado un instrumento apropiado !

Ayer por la noche cuando iba a acostarme oí un pequeño ruido semejante a la respiración de una persona. Asustada, no tenía el valor de levantar los ojos ni de quitarme el vestido para ir a la cama. Rezaba con el corazón invocando la ayuda de Jesús y de Mamá. Después decidí levantar los ojos y vi delante de mí al joven que me había hablado en noviembre. Atemorizada bajé los ojos. Él, entonces, me dijo:

- No tengas miedo, soy el ángel del Señor. Me da tanta pena tu sufrimiento. Escúchame, te hablo para tu bien. ¿ Por qué te resistes al ministro de Dios, no sabes que desobedeces ? ¿ Deberías ser más dócil y hablar con simplicidad ! ¿ No has hecho, acaso, el voto de obediencia ? Vengo de parte de Dios, habla, y todo se acabará !

No tenía fuerza para hablar, me parecía estar muda por el miedo.

Él replicó:

- ¡ Yo te digo lo que has de decir ! Pide perdón por haber mentido, de que nada de lo que has visto y escuchado de "Ella" es verdad, que ha sido una ilusión tuya. Confiesa la verdad, ahora que todavía tienes tiempo, en caso contrario... ¿ No contestas nada ? Piénsalo bien, volveré.

Se puede imaginar Padre mío ; Que mal me quedé !

Pero tenía una duda: cuando me hablaba la querida Mamá sentía dentro de mí paz y alegría y estaba contenta en una manera indescriptible. El ángel del Señor, en cambio, me daba miedo, me dejaba atormentada: confusión, dudas, incertidumbres. No sabía como prepararme. Más aún, no deseaba hablar con el confesor: además de sentir una cierta repugnancia tenía también la prohibición del Superior y de la Mamá. Mientras luchaba dentro de mí, me vino a la mente que un santo del que no recuerdo el nombre, había dicho: "Si la voz del Señor me ordenase una cosa contraria a la voluntad del Superior, obedecería a este último porque haciéndolo así estaría seguro de no equivocarme, mientras la voz del Señor podría ser una

ilusión”.

¡ Cuanta lucha dentro de mí ! ¿ Sería posible que la Mamá y Jesús me hubiesen engañado ?

¡ Seguí adelante con este tormento ! Después, un día encontré escrito, no recuerdo dónde, que el demonio, a veces, toma forma de ángel de luz para engañar a las almas. Quedé impresionada, pero no sabía qué hacer. Rezaba, rezaba con insistencia al Espíritu Santo y a la querida Mamá celestial que me ayudaran.

Un día, mientras estaba rezando, me vino a la mente el pedir la autorización para que me confesara un cierto Padre Miguel Angel. Sin embargo al mismo tiempo pensaba que la Mamá del cielo me había dicho que mantuviera en secreto todas las cosas que habían acontecido hasta que el Señor hubiese enviado el instrumento apropiado para hacer lo que Ella quería. Estaba titubeante pensando, ¿ qué habría contestado si el Padre a quien yo quería llamar, me hubiese preguntado: ¿ “En qué has mentido” ?.

La oración ha sido siempre mi refugio.

CUARTA APARICIÓN

*"Tu mamá no puede engañar,
soy yo en carne y hueso. Toca mis manos"...*

8 de mayo de 1953

Mientras era de noche y estaba rezando delante del Sagrario, con el corazón que con la boca, siempre atormentada con la duda de ser una ilusa, vi delante, como las otras veces la dulce Mamá María, toda rodeada de luz.

Se acercaba a mi y sonriendo me decía:

- ¡ Pequeña mía, ánimo, no temas ! Tu Mamá no puede engañar soy yo, en carne y hueso. ¡ Toca mis manos ! Soy una criatura humana como tú, aunque venga del cielo ! El Señor me ha dado esta misión, para el bien de todos mis hijos que viven en la tierra. ¡ Habla también con aquel Padre que quieres pedir como confesor: te lo permito yo ! Verás que comprenderá que soy yo quien te habla. Mi adversario quiere atormentarte y desea impedir que yo Vuestra mamá, dé este don para el bien y la salvación de las almas. Háblale sin miedo y cree en su palabra.

- ¡ Perdóname Mamá, por mis dudas ! Sé que eres tan buena, pero, conociendo mi pobreza y pequeñez, temo siempre de mi misma !

- ¡ Te repito, ¡ no temas ! Quédate tranquila. Te bendigo.

¡ Cuanta alegría y paz dejó en mi corazón la dulce Mamá también esta vez ! Cuanta ternura materna mostró hacia esta pequeña suya que todavía no conocía el amor de Su corazón de Madre de Dios y nuestra.

PIENSO QUE ES ELLA MISMA, LA VIRGEN

20 de junio de 1953

En junio decidí pedir, por caridad, el poderme confesar con aquel Padre del que he hablado.

Después de pocos días, vino. Yo expuse simplemente lo que me había dicho el ángel del Señor, la primera y también la segunda vez.

El confesor se quedó un poco pensativo, después me preguntó:

- ¿ En que has mentido ?

En aquel momento me sentí con ánimo y le confié todo lo que la Madre del cielo me había dicho, lo que quería de mí y la lucha que tenía dentro de mí, desde hace tres años, por el miedo de ser una "alucinada". Él se quedó pensativo. Me hizo algunas preguntas, después me dijo:

- Pienso que la que se te ha aparecido es verdaderamente la Virgen, que quiere llevar a cabo lo que Jesús le ha pedido a Sor Consolata Betrone. Quédate tranquila, lo digo en el nombre de Dios.

Entonces me animé a preguntarle:

- Aquel joven, que me dice ser el ángel del Señor, me ha dicho que volverá todavía. ¡ Me da mucho miedo ! ¿ Cómo tengo que comportarme ?

Contestó:

- Escucha lo que te dice, si ves que insiste en hacerte admitir que has mentido, toma el agua bendita, aspérgelo y dile: "En el nombre de Dios y de la Virgen Santa vete de aquí". Después me dirás como se ha portado para saber si es Satanás o el ángel del Señor.

Con las palabras del Padre me quedé relajada y tranquila. Pero esta tranquilidad fue interrumpida muy pronto por aquel que decía ser el ángel del Señor.

POR TERCERA VEZ EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS

Agosto de 1953

Una noche me había acabado de acostar y estaba rezando. Al rato oí un pequeño ruido en la celda, pero no hice caso. Pocos instantes después advertí la sensación de una mano puesta sobre mi cabeza. Me impresioné. Extendí el brazo para encender la luz, pero no la encontré. Me asusté. Mientras estaba allí, no sabía que hacer, escuché la voz del joven que había visto las dos veces anteriores, que me decía:

- *No temas, soy yo, el ángel del Señor.*

Entonces miré: ¡era él de verdad !

Él siguió:

- *No tengas miedo vengo por tu bien. ¿ Por qué no me has escuchado ? ; Sé buena !, escucha mi consejo de lo contrario te arrepentirás cuando sea demasiado tarde. ; Si continuas así no harás más que engañar ! Confiesa que esta historia ha sido toda una ilusión tuya y no pienses más en ello.*

Estaba titubeante y llena de miedo, pero me acordé de lo que me había dicho el Padre. Quería tomar el agua bendita que estaba sobre la mesita de noche, cerca de la cama, pero tuve miedo. Entonces cogí el Crucifijo que tenía siempre sobre mi pecho y levantándolo dije:

En el nombre de Jesús y de la Virgen Inmaculada vete de aquí.

Él hizo una mueca y con voz grave dijo:

- *Maldita tú y quien te ha sugerido esto: ; Me la pagarás ! Si no estuviese "Ella" ; te estrangularía !*

Se transformó como un carbón encendido y huyó dejando detrás de él como una estela de fuego, que duró algunos minutos.

Se puede imaginar, Padre de mi alma, el terror que sentí. Se acentuó más el temor que todo lo que había sucedido entre

mi y la querida Mamá fuese verdaderamente una ilusión mía.
¡ Que tormento ! No podía conciliar el sueño por el miedo.
Entonces decidí llamar de nuevo aquel Padre y le conté todo.
Después de escucharme me dijo:

- ¡ Ésta es la rabia del demonio !. Ahora estoy más convencido aún que la Virgen santa te ha hablado verdaderamente para dar su don a la humanidad, como prenda de su amor de Mamá por la salvación de las almas. ¡ No tengas miedo !

- Padre tengo tanto miedo!

- No, ¡ quédate tranquila ! Te aseguro que la Virgen no permitirá que Satanás te haga daño. ¿ No es cierto que estás en su corazón ?

- ¡ Sí, Padre, pero ayúdeme usted porque yo me siento tan pequeña y pobre! ...

Y él:

- ¡ Ten confianza y vive tu abandono total en Ella que te ama de corazón y con ternura maternal !

EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS ARROJA LA MÁSCARA

Estoy aquí: ¡ ahora me la pagarás !

Noviembre de 1953

En aquél período estaba en peligro de caerse uno de los dos dormitorios por que se habían movido las vigas y por eso tuvimos que retirarnos todas al otro. Nos habíamos puesto de acuerdo de dormir dos en cada celda con una pequeña cortina de separación entre las camas.

Aquí sucedió el ataque más terrible. Aquella noche yo ya estaba en la cama, así como también la hermana que compartía mi celda y me parecía que ella dormía ya. No sé el por qué, pero no era capaz de dormir. Después de una hora sentí llamarme

con una voz que me dió miedo diciendo:

- *Estoy aquí, ¡me las pagarás !*

Abrí los ojos y vi delante de mí aquel joven que decía que era el ángel del Señor. Solo Dios sabe cuál fue el susto que experimenté, solo Dios lo sabe. (...) Él hizo señal de querer acercarse a mi cama (...)

No sé, querido Padre mío, se puede imaginar lo que experimenté ! Huir no podía... ; Cuánta angustia experimenté dentro de mí y cuánta rebeldía sentí en mis miembros ! Me vi perdida y sin quererlo, me puse a pedir ayuda. La hermana se despertó preguntándome si me sentía mal. Rápidamente se acercó a mi cama. Viéndome temblar de miedo me preguntó:

- ¿ Qué te pasa ?

Le contesté:

- ¡ Por caridad, echa agua bendita, que está aquí el demonio ! ; Reza a la Virgen Santa que aleje de mí a este mónstruo, me siento morir !

La pobrecilla empezó a hacer signos de cruz con el agua bendita y a rezar el Ave María. No se explicar lo que pasó. Sé que aquel joven se transformó en un monstruo repugnante y huyó gritando, haciendo temblar la habitación.

Habiendo preguntado a la hermana que dormía en la misma celda conmigo, si había visto algo, me contestó:

- No, pero me he dado cuenta que pasaba algo que no sabía explicarme.

¡ Pero, que lucha ! Tenía siempre ante mis ojos aquella figura. Solo Dios sabe lo que pasé. Habría preferido la muerte. Jamás, como en aquel tiempo, invoqué la ayuda de Jesús y de María.

Disculpeme, Padre de mi alma, si le he contado todo ésto. Me he hecho violencia solo para obedecerle.

CONCLUSIÓN

... Durante casi cuarenta años sufrí y luché entre la alegría que me había proporcionado la querida y dulce Mamá del Cielo y el sufrimiento inmenso por que no se cumplía, por mi causa, lo que me había pedido, aún cuando Ella, la querida Mamá, me asegurase que me enviaría un instrumento para realizar todo lo que quería dar como regalo a sus queridos hijitos. Me asaltaba fuertemente el temor que hubiera sido todo una ilusión y todavía este pensamiento me atormenta a menudo.

Después de tantas oraciones y exhortaciones de Mamá, me presenté a usted, Padre. No sé si recuerda aún, aquel primer encuentro.

Me sentí de pronto acogida y me di cuenta que usted me comprendería.

Pero le confieso que cada vez que me proponía hablar de la Virgen María, cuando estaba delante de usted, experimentaba una fuerza que me impedía el hablar, no lograba decir una palabra. Y así el temor de ser una alucinada era cada vez más fuerte. Un día la Mamá me dijo:

- ¡ *Pequeña mía, habla ! Éste es el instrumento que Jesús te ha enviado para cumplir lo que yo te había pedido.*

- Perdóname, Mamá, tú lo ves, no logro decir una palabra...

- *No temas, es la rabia de mi enemigo, que quiere impedir que tu Mamá dé este don a Sus hijos queridos, para la salvación de las almas.*

Me animé y le dije:

- ¡ Escucha, querida Mamá, perdona mi atrevimiento ! Si eres precisamente Tú la que quieres esto, Tú que puedes, haz que sea él quien me pregunte: entonces me será más fácil exponer con simplicidad todo lo que Tú me has pedido.

Confiada en la ayuda de la Virgen, me quedé tranquila

y calmada, con la certeza de que conduciría todas las cosas de tal manera que fuese usted, Padre mio, quien me interrogara. Cuando, después de haber leído mis cuadernos, usted me preguntó qué secreto tenía, no sé si se dio cuenta, me conmoví, experimenté una fuerza que no era mía y pude hablar con facilidad.

¡ Gracias, querida Mamá, ¡ que buena y condescendiente eres !

UNA FUNDADA CREDIBILIDAD

Los acontecimientos de naturaleza mística exigen ser analizados con un sentido de responsabilidad, sin posturas llenas de prejuicios, ni en sentido positivo, ni en sentido negativo. Es necesario además tener cuidado con la actitud irrespetuosa que presupone fijar la manera y los criterios de manifestar lo Sacro en el curso de la historia. *La libertad y la imprevedibilidad* del actuar divino son características bien evidenciadas en las paginas de la Biblia. Elementos preciosos para evaluar el fundamento de la experiencia narrada vienen ofrecidos por la misma persona que lo ha vivido. Sus escritos, atentamente examinados nos ofrecen elementos serios de credibilidad. Luego, la vida misma, de esta clarisa, es de gran talla espiritual que excluye, de la manera más absoluta, toda sospecha de engaño y ésto sin descontar las exigencias que la prudencia exige, especialmente en esta materia.

Por tanto, como conclusión, de esta historia singular, hacemos algunas reflexiones relativas al tema de la Consagración al Corazón Inmaculado de María. La medalla solicitada por la Virgen, en efecto, enfatiza el tema de la Consagración.

ACTUALIDAD DE LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

La Consagración al Corazón Inmaculado de María constituye **un hecho singular de gracia en nuestro siglo.**

Pío XII, el 31 de octubre de 1942, consagró al Corazón Inmaculado de María toda la humanidad.

Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, la repitió y la renovó en 1967. Juan Pablo II quiso renovarla, en comunión

con todos los Pastores de la Iglesia, el 25 de marzo de 1984.

Esto ha sido, es bueno decirlo con franqueza, como la respuesta a la petición de María, hecha en las apariciones de Fátima.

La Consagración no se puede agotar en una fórmula. Ésta es de tal naturaleza que compromete toda la vida. No es, por lo tanto, una práctica, sino una opción de vida.

La Consagración al Corazón Inmaculado de María corresponde a un designio de Dios: por lo tanto no es de extrañar que la Virgen quiera llevarla a su pleno cumplimiento.

¿ EN QUÉ CONSISTE LA CONSAGRACIÓN A MARÍA ?

La consagración consiste en **una relación de particular pertenencia a María.**

Sus orígenes coinciden, aunque de forma embrionaria, con el inicio del culto a María en la Iglesia. Ya la antiquísima oración: "Bajo tu protección" (*Sub tuum presidium*) expresa la entrega confiada del fiel a la Virgen María.

En cada época los fieles devotos de María han expresado esta particular entrega de la propia persona con modalidades y formas distintas.

San Luis Grignon de Montfort es considerado el príncipe de los que han promovido la práctica de la consagración a María fundada sobre principios doctrinales muy serios. Junto a Montfort, sería oportuno recordar a un grupo innumerable de teólogos y santos que han aportado su contribución doctrinal para iluminar este singular trato del creyente con la Virgen María.

Los Pastores están animados a promover la consagración al Corazón Inmaculado de María, con particular compromiso y celo pastoral para el bien espiritual de los fieles,

inspirándose en la doctrina del magisterio de la Iglesia, relativa a este tema y de la acción misma de los últimos pontífices que han practicado insistentemente la Consagración ya del género humano así como de algunas naciones.

UNA VERDAD PLENAMENTE LUMINOSA SOLO EN NUESTRO TIEMPO

La maternidad de María: fundamento de la Consagración

Aunque la Consagración a María funda sus raíces ya en los inicios del culto mariano de la Iglesia alimentada después por expresiones particulares de una total donación. En épocas sucesivas, la devoción a María ha sido considerada generalmente, una forma de sobreabundancia de afecto de las almas particularmente devotas a María.

El mismo intento que la teología ha hecho al justificar esta particular forma de consagración a María que generalmente se limita a demostrar el fundamento teológico y la conveniencia espiritual.

Según mi opinión, el fundamento que justifica y pide que la consagración a María llegue a toda la humanidad, tiene que ser buscado en su maternidad universal - **verdadera maternidad** - como viene afirmado por el Concilio Vaticano II.⁽²⁾

La maternidad de María que abraza la Iglesia universal, proclamada por Pablo VI en la clausura del Concilio,⁽³⁾ aunque íntuida y testificada en el curso de la historia de muchos ilustres Padres y Doctores de la Iglesia, se ha hecho plenamente luminosa en nuestros días.

La Consagración, según mi opinión, no es otra cosa que la maternidad de María, conscientemente acogida y vi-

⁽²⁾ Cf. Lumen Gentium, nn. 61.53.54.56.62

⁽³⁾ A gloria de la Virgen y para consuelo nuestro, proclamamos a María Santísima "Madre de la Iglesia", es decir, de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores, que la llamamos Madre amadísima; y queremos que con tal título suavísimo, de ahora en adelante, la Virgen sea aún más honrada e invocada por todo el pueblo cristiano. (Pablo VI, 21.11.1964, DISCURSO DE CLAUSURA DEL 3º PERIODO DEL CONCILIO, EV, vol I, n. 306).

vida responsablemente en la vida de cada creyente.

¡ Consagración significa pertenencia exclusiva ! Por lo tanto, la palabra "consagración", usada para indicar la pertenencia a Dios, queda siempre única y exclusiva y no puede, con el mismo sentido, referirse a ningún otro ser creado.

La consagración a María, en cambio, es de naturaleza filial. En efecto, la maternidad de María es en orden a la gracia (=realidad divina), la pertenencia a esta maternidad puede ser correctamente definida con la palabra "consagración".

El hijo de hecho, como tal, pertenece a la madre y necesita su acción educadora para el pleno desarrollo de la vida que ella ha engendrado.

Si examinamos todas las formas de consagración presentadas y documentadas en la historia, podemos comprobar que en la persona que se consagra, la preocupación de entregar completamente la propia persona a la acción materna de María y como consecuencia de tal entrega ser hijo en el orden de la gracia, es decir, Cristo.

Algunas aclaraciones

La problemática, que ha surgido acerca si es lícito de consagrarse a alguien que no sea Dios, desaparece si se tiene en cuenta que la naturaleza de la pertenencia a María va incluida en la relación entre madre e hijo. ¡ Que María sea nuestra Madre, en orden a la gracia, forma parte del plan salvífico de Dios y por lo tanto tenemos que respetarlo ! En última instancia, podemos decir, es Dios que nos ha consagrado a María.

Otra question es la que se plantea si puede existir una consagración superior a la realizada en el bautismo.

Pues bien la consagración a María está en función de esta consagración bautismal: es la acogida de su rol maternal en orden a la vida de gracia que nace mediante el bautismo.

Por lo tanto, lejos de sobreponerse, o de oscurecer la consagración bautismal, aquella de María evidencia en todo caso,

la particular preciosidad que exige la necesidad de la acción materna para su pleno desarrollo.

Acogida consciente

El fundamento bíblico de la maternidad de María, se encuentra en Juan (19, 26-27): *“Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «**Mujer, ahí tienes a tu hijo!**». Luego dice al discípulo: «**Ahí tienes a tu madre!**». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”*.

Este pasaje, que los biblistas incluyen entre los “*esquemas de revelación*”, evidencia la reciprocidad consciente de las partes en orden a esta acogida...

Que María ha acogido su maternidad en lo que respecta al “discípulo”, de manera consciente, está del todo claro, pero está igualmente claro que también el discípulo acoge en manera consciente su nueva relación con la Madre de Jesús.

Es ya una convicción común que el “Discípulo” al que se le entrega a María como Madre de Jesús agonizante es el prototipo de todos los discípulos de Jesús, más bien de todos los hombres, porque todos están llamados, en Cristo, a la salvación. Se exige, pues, que así como Juan ha acogido a María como madre, también cada hombre se abra a esta acogida y tome a María como Madre suya.

La *necesidad* de esta acogida consciente se basa en la verdad de la maternidad universal de María.

También esta verdad, es necesario repetirlo, se ha introducido lentamente en la Iglesia. Solamente el Concilio Vaticano II y Pablo VI serán los instrumentos elegidos para revelarla en su plena luminosidad. Por lo tanto, con la plena revelación de la maternidad universal de María, la consagración a Su Corazón Inmaculado se manifiesta como la expresión más apropiada de la acogida de dicha maternidad, conforme al

designio salvífico.

“Ser Madre significa siempre la transmisión de la vida; mientras ser hijo significa recibir la vida. María no es llamada por Jesús a transmitir a Juan la vida humana, que él había ya recibido por medio de su madre, presente con él en el Calvario. Ella está llamada a una maternidad nueva, que consiste en la capacidad de transmitir, desde la propia alma a las almas de sus hijos, la vida Trinitaria, que Ella posee en plenitud. Mientras Jesús había obtenido, por el Espíritu Santo, de María Su Madre la vida humana mediante la Encarnación, Juan y los demás, con la Consagración recibirán de la misma Madre la Vida Divina” ⁽⁴⁾

P. Luca Cirimotic, inspirándose en un pasaje de S. Pablo: “Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros” (Gal 4,19), continúa su reflexión con estas palabras: “Estas mismas palabras reveladas pueden y deben ser aplicadas a la Madre Afligida, más que al gran S. Pablo”. En esta experiencia de Pablo podríamos ver anunciado el misterio propio de María hasta el final de los tiempos.

“La Madre del Señor, que ha guardado en Su Corazón de manera virginal toda la Revelación y la enseñanza de Su Hijo, más que S. Pablo ha engendrado y está engendrando a Cristo en los corazones de todos los pueblos del mundo”.

“La Consagración al Corazón de María es la expresión de la fe en esta misión maternal de María y nos da la esperanza también a nosotros, a ejemplo de nuestra Madre celestial y de S. Pablo, poder engendrar a Cristo, con nuestra fe, en los corazones de los demás.” ⁽⁵⁾

(4) P. LUKA CIRIMOTIC, *In Cristo e Maria uniti nella Trinità*, Movimento Internazionale Concelebratio Mundi, (p 22).

(5) Ibid, p 23-24.

¿ CÓMO SE VIVE LA CONSAGRACIÓN ?

A este interrogante han tratado de dar una respuesta muchas publicaciones de autorizados teólogos. Aquí nos limitamos a recordar que **María es pura y acogedora incondicional de lo divino**, el “ambiente vital”, por así decirlo, de ello. La consagración que nos hace pertenecer a Ella, le consiente en hacernos partícipes del misterio de su “acogida” como apertura incondicionada a la acción de Dios que nos quiere salvar. La salvación consiste en efecto en acoger a Cristo en nuestra vida. El “ambiente vital” de Cristo es por excelencia María la cual quiere extenderla a cada hombre. Ella quiere encender en los corazones de los hijos su fe, esperanza y caridad... indispensables para una verdadera y fructuosa acogida de Cristo en nosotros. Bajo este aspecto podemos hablar de “*ministerio propio de María*” singularizado por la participación de sus hijos en su capacidad de acoger a Cristo, nuestra salvación.

¿ QUÉ SIGNIFICADO PUEDE TENER UNA MEDALLA ?

Una medalla no puede tener otro significado que el de “señal”. También, aquella conocida como “medalla milagrosa” no es más que una “señal” cuyo valor deriva de lo que significa. En si misma, efectivamente no puede tener prerrogativas milagrosas o mágicas.

El lenguaje del signo y más aún, el lenguaje simbólico es el más apto para expresar las realidades que pertenecen al mundo divino.

Una medalla que recuerde, de manera específica, la propia consagración a María, se considera como un signo distintivo de pertenencia a Ella y no solamente de simple devoción, como lo puede ser cualquier otra imagen.

No solo es un signo de pertenencia, sino que además se

convierte en un testimonio. Naturalmente este segundo significado requiere que la vida de quien la lleva esté en sintonía con tal elección.

¿ POR QUÉ UN REGALO DE LA VIRGEN MARÍA ?

La medalla puede ser un don con tal de que se la considere el signo de una realidad mucho más grande. Puede ser estimada como un regalo en el sentido que ésta expresa la aceptación de nuestra consagración por parte de la Virgen.

Aunque ha sido María la que ha pedido la consagración de la humanidad a su Corazón Inmaculado, todavía esta consagración queda también como “un don de gracia” que se nos ofrece para vivir nuestra vocación cristiana en plenitud. La medalla es casi el “certificado” de la aceptación por parte de Ella, de nuestra consagración, el signo tangible de un pacto de recíproca acogida.

Es además una llamada a la coherencia de vida pedida desde la consagración. No sería posible llevarla viviendo en contraste con todo lo que ella pide sin tener conflicto interior y desagrado.

¿ No es quizás el estilo de la Virgen confirmar con signos particulares, eventos eclesiales relacionados a su persona ? Las apariciones de la Inmaculada en Lourdes en el 1858 siguen precisamente a la proclamación de esta verdad de fe por parte de la Iglesia (Pío IX, 1854).

La aparición a Sta. Catalina Labouré (27 de Noviembre de 1830), a la cual pide que acuñe la medalla radiante (llamada milagrosa), ¿ No es quizás un estímulo que adelanta la definición dogmática de Su Inmaculada Concepción ? ¿ Cómo puede sorprender entonces que Ella haya querido dar un signo de particular agradecimiento al cumplimiento de la consagración de toda la humanidad a su Corazón Inmaculado, que, con tanta insistencia, ha pedido?

UN INTERROGANTE

Dando credibilidad a esta historia, ¿ No se corre el riesgo quizás de crear una cierta confusión poniendo junto a la medalla milagrosa tan arraigada en la devoción de muchos cristianos, otra medalla que reivindique también la inspiración de la Virgen María ?

¿ No se podría crear confusión en detrimento de la transparencia de los signos de la piedad cristiana, que son validos y recomendables únicamente si elevan el espíritu a la realidad significativa ? ¿ No existe el riesgo de caer en el ridículo haciendo aparecer, a través de estas dos medallas, a María como si estuviera en competencia consigo misma ?

Estas posibles desviaciones son en realidad dificultades aparentes. Mientras tanto el valor de la medalla milagrosa y su importancia para la piedad popular no vienen absolutamente comprometidos y quedan intactos.

La medalla, de la que hablamos **“don y llamada”** a vivir la consagración a María, tiene sentido solo para los que están consagrados a la Virgen Santa. Llevarla sin estar consagrados a la Virgen, sería como llevar un distintivo de pertenencia a un determinado movimiento, sin formar parte de él.

¡ La primera medalla no sustituye a la otra !

Quisiera poner un ejemplo con la analogía de los anillos. Hay anillos llevados con sentidos diferentes y unidos a recuerdos más o menos importantes de la propia vida (por ejemplo.: el anillo de noviazgo, el que recuerda el nacimiento de un hijo, el de un momento particular de la propia vida, etc.) y está el *anillo nupcial*, el cual, aunque sea de forma muy modesta, encierra el sentido más rico: el *pacto matrimonial*. Esta medalla podíamos considerarla como el signo de la acogida recíproca y de la pertenencia del discípulo a la Madre expresada mediante la “consagración”.

RECAPITULACIÓN

- 1) La consagración constituye un acontecimiento singular de gracia de nuestro siglo. Ésta consiste en un compromiso de pertenencia a María, finalizado en la plena acogida de la vida de Cristo en nosotros.
- 2) Tiene su fundamento en la maternidad universal de María, acogida conscientemente y vivida responsablemente en la vida de cada creyente. Ésta es de naturaleza filial y tiene su fundamento bíblico en Juan 19, 26-27.
- 3) La Consagración es el reconocimiento de la función de María ser la acogedora incondicional de lo divino, es decir, de la vida de Cristo.

Por lo que se refiere a la Medalla tenemos que decir:

- 1) Ésta es “signo” que recuerda la importancia de la consagración a María: tiene el valor de recuerdo, es una llamada a la coherencia y es también un testimonio.
- 2) Ésta es un “don” de María porque corresponde a su acogida de nuestra Consagración.
- 3) Es un signo de “acogida” de la Consagración de la Iglesia a Ella en este siglo.

INDICE

<i>Presentación</i>	<i>Pag.5</i>
PRIMERA APARICIÓN	Pag. 9
SEGUNDA APARICIÓN	" 12
HABLA CON EL MINISTRO DE DIOS	" 18
He tenido la señal que había pedido	" 19
Hable, puede ser que tenga razón	" 20
NOCHE DEL ESPÍRITU	" 21
El ángel de las tinieblas revestido de luz	" 22
TERCERA APARICIÓN	" 23
La Navidad con las caricias de Niño Jesús	" 25
Todavía el ángel de las tinieblas	" 25
CUARTA APARICIÓN	" 28
Pienso que es ella misma, la Virgen	" 29
Por tercera vez el ángel de las tinieblas	" 30
El ángel de las tinieblas arroja la máscara	" 31
CONCLUSIÓN	" 33
UNA FUNDADA CREDIBILIDAD	" 35
Actualidad de la consagración	
al Corazón Inmaculado de María	" 35
¿ En qué consiste la consagración a María ?	" 36
UNA VERDAD PLENAMENTE LUMINOSA	" 38
SOLO EN NUESTRO TIEMPO	" 42
¿ Cómo se vive la consagración ?	" 42
¿ Qué significado puede tener una medalla ?	" 42
¿ Por qué un regalo de la Virgen María ?	" 43
UN INTERROGANTE	" 44
RECAPITULACIÓN	" 45

Para mayor información
o para conseguir copias del presente fascículo
escribir a:

Comitato Suor M. Chiara Scarabelli
C.P. 65
35020 Ponte San Nicolò (PD) - Italy
Tel. +39 049 8033051
Fax +39 049 717046

E-mail: comitatochiarascarabelli@virgilio.it
Internet: <http://medagliaconsacrati.xoom.it>

Febrero 2000

Editado por: Tip. COSTA & CONCA - Borgonovo V.T. (PC) - ITALIA